

Entrevista

*“Dejar una
semilla”*

*Una reflexión en
grupo desde el
aula*

A día de hoy, nuestras alumnas pueden jugar al fútbol o a cualquier otro deporte, vestirse como quieran, enamorarse de un chico o una chica y aspirar a desempeñar en el futuro profesiones “típicamente masculinas”

Transcurridos cuatro años desde la entrada en vigor de la ley educativa LOMLOE, nos preguntamos sobre el impacto que produce, en el contexto escolar y en el trabajo como docentes, en términos de igualdad real en las generaciones del primer cuarto del siglo XXI.

En el momento actual, la tarea del profesorado en las aulas no universitarias se enfrenta, como todas las sociedades, a los retos de una corriente involucionista global que intenta arrasar con los logros que hemos conseguido con tanto tiempo y esfuerzo. Pero, en realidad, ¿hasta dónde hemos llegado en el camino hacia la igualdad?

Porque, afortunadamente, a día de hoy, nuestras alumnas pueden jugar al fútbol o a cualquier otro deporte, vestirse como quieran, enamorarse de un chico o una chica y aspirar a desempeñar en el futuro profesiones ‘típicamente masculinas’ sin que, como ocurría no muchas décadas atrás, se las censure e intente hacer encajar en estereotipos sexistas y reaccionarios que, a través del concepto trasnochado de feminidad, definan el ‘canon’ de cómo debe ser una mujer. En 2025, podemos decir que todo eso pertenece ya al pasado... ¿o quizá no?



Dialogamos con un grupo de profesoras de educación primaria, secundaria y FP sobre sus experiencias dentro del aula y en sus centros educativos, de las evoluciones, retrocesos y las asignaturas pendientes de la educación en igualdad en la enseñanza pública la Comunidad de Madrid: Sheila Agenjo Alcaide, Sandra Valiente, Nerea Rivaya Caneda, Victoria García Bascón y Ángela Carrasco Sanandrés.

“¿Es el sistema patriarcal el que hace que las mujeres nazcan en desventaja? Si es así, entonces no hay nada que discutir. Porque cuando lo llevas al tema del racismo, entienden perfectamente qué es el privilegio.”



Sheila Agenjo Alcaide (40), profesora de inglés en secundaria.

La primera cuestión que nos debemos hacer es sobre lo que ocurre de verdad en las aulas. Partimos de un consenso sobre los puntos más básicos de lo que debe ser una educación en igualdad. Pero, ¿cómo se aplica esto en el día a día? Porque el feminismo no es solo una teoría, sino más bien una práctica.

Sheila Agenjo Alcaide (40), profesora de inglés en el IES Altair de Getafe, lo tiene claro: **“Existe la igualdad legal, pero no la igualdad real.”** Esta convicción la llevó a formar hace cuatro años la Comisión de Igualdad en su instituto. “Si quieres ser realmente coeducativo y ofrecer una educación en igualdad, tienes que ser consciente de que el mundo es desigual”, advierte.

Para ella, **el feminismo “es una manera de estar en el mundo, una manera de creer en lo que haces”**. Tiene la experiencia, que comparte con sus cuatro compañeras, de que “por supuesto que el alumnado pone en cuestión si realmente somos iguales o no, pero eso no se debate. Ser feminista está bien y lo otro mal.” Sheila, que da también talleres a sus compañeras y compañeros, quiere “hacer pensar a los profes, porque estamos hablando de igualdad real, que no existe.”

En su ánimo de revertir los retrocesos perpetrados por la Ley Orgánica de la Mejora de la Calidad en Educación (LOMCE) de 2013, la reciente reforma de la Ley Orgánica de Educación (LOE) incorpora, como principio rector de la educación en todas las etapas, la igualdad efectiva entre hombres y mujeres. La LOMLOE



“Al hablar del despido de una mujer embarazada, que era nulo, dos chicas se enfadaron mucho, y dijeron que no querían que se les reconocieran derechos como mujeres en contra de los hombres. No entiendo cómo pueden pensar que un hombre se pueda ver atacado porque a ellas se les reconozca un derecho.”



Ángela Carrasco Sanandrés (40), profesora de Formación Profesional

pretende reforzar, a través de una legislación vinculante para todas las comunidades autónomas, el impulso a las medidas educativas en esta dirección, al partir de “un enfoque de igualdad de género a través de la coeducación y el fomento en todas las etapas el aprendizaje de la igualdad efectiva de mujeres y hombres, la prevención de la violencia de género y el respeto a la diversidad afectivo-sexual, introduciendo en educación secundaria la orientación educativa y profesional del alumnado con perspectiva inclusiva y no sexista.”

Para enfocar correctamente el trabajo del profesorado es crucial saber dónde situar el punto de partida. ¿Cuáles son las realidades que articulan las relaciones entre sexos en la infancia y adolescencia en 2025?

Ángela Carrasco Sanandrés (45), profesora de Formación Profesional (FP) en el Instituto Leonardo da Vinci en Carabanchel tiene una hija en el colegio La Paloma en el centro de Madrid. “Por supuesto se trabaja el tema de la igualdad”, asegura. **“Mi hija recibe este tipo de formación, tiene ocho años y a veces hace comentarios como: ‘cuando estoy jugando con los chicos y yo propongo algún juego, tengo que hacer esfuerzos para convencerles de que mi propuesta es interesante. Sin embargo, cuando este tipo de propuestas las hace un chico no necesita hacer ese esfuerzo para transmitir, para generar en los demás las ganas de empezar a jugar’.”**



“Como docente, quiero sembrar la duda en ese chaval de dieciséis años, mostrarle que hay otra manera de ver las cosas. Ésa es mi obligación. El ámbito familiar es fundamental, y no todas las familias reman a favor.”



Victoria García Bascón (50), profesora de secundaria

Aunque pueda parecer anecdótico, las cinco profesoras hablan largo y tendido sobre algo tan cotidiano como la convivencia en el patio. Es allí dónde se expresa con mayor claridad la falta de igualdad. La práctica deportiva continúa estando fuertemente jerarquizada dependiendo de que si es de categoría femenina o masculina (“lo de los chicos”). Es una fotografía en la que se evidencian los roles, las relaciones de poder en la infancia y el arranque hacia la vida adulta que representa la adolescencia.

“Nuestro patio es bastante grande, pero lo que está en el centro es una pista enorme de fútbol, unos campos. Cuando nosotras llegamos al equipo directivo, lo primero que eliminamos fue el fútbol, porque se monopolizaba por unos pocos y el resto de las clases se veían marginadas a lo largo de la pista”, cuenta Sandra Valiente (43), que dirige desde hace dos años el colegio La Paloma, donde va la hija de Ángela. Este cambio en el uso del patio lo han materializado a través de un proyecto de patios inclusivos, donde no se da cabida al fútbol. El espacio se redistribuye con otros deportes, otros juegos que fomentan la inclusividad, el que se relacionen y se conozcan entre sí.

El resultado: **“Creo que es esencial eliminar el fútbol de los patios.** Fue una medida muy criticada por algunas pocas familias. Y bueno, les dijimos que era no solo por el monopolio, sino por todo lo que conlleva el fútbol... y se ha demostrado que redujo en un 80% los conflictos.”

“Mi perspectiva acerca del mundo de los adolescentes de entre 14 y 17 años es bastante negativa”, toma la palabra Victoria García Bascón (50). Es profesora de educación secundaria en el IES Isaac Peral de Torrejón. **“El concepto que los chavales tienen de las cosas... dan por hecho que lo saben y lo entienden todo, pero luego no lo llevan a la práctica.** Tengo un sentimiento bastante preocupante en este sentido, de cara al futuro. No tanto en cuanto igualdad, sino a cosas que creemos que sabemos y



luego no practicamos con las novias, en los chats, con cosas así. Existe una involución bastante grande de los chavales.”

Victoria constata también preocupación por sus propias hijas: “No se discute que los chicos y chicas puedan ser iguales, que puedan hacer las mismas cosas. Los dos pueden ser jueces. Los dos pueden ser profesores. Es más el trato personal íntimo que se les da como mujeres, no tanto el que una mujer pueda trabajar. Eso ya no se discute”, añade.

La directora Sandra ve en el femenino genérico una buena herramienta para recordar permanentemente el tema de la igualdad. **“En un claustro de treinta, veintiséis somos mujeres este curso y otras veces más. Entonces ahí te encuentras al compañero que se dirige a ti en masculino... Y le preguntas por qué no usa el genérico inclusivo o el femenino genérico”**, explica.

A Nerea Rivaya Caneda (48), que trabaja en el colegio de infantil y primaria Ciudad de Pegaso en Madrid, le parece ésta una muy buena medida según sus experiencias: **“En nuestro entorno laboral, tanto los docentes como los alumnos, por el hecho de ser hombre se les respeta mucho más que por lo que hacen y saben, o sea, solo por ser una figura masculina.”**

A Sheila le sorprende que los alumnos aún le planteen cosas como “profe, si todos somos iguales, ¿por qué las mujeres tenéis que tener derecho a un día?” o bien: “¿tengo la culpa de haber nacido hombre?”

“Se hacían cosas en el cole, pero eran muy puntuales y casi siempre partían de las familias. Ahora lo hemos incluido en el proyecto educativo. Hay una línea feminista con talleres, desde el principio hasta el final.”



Sandra Valiente (43),
directora de un colegio
de primaria



En su trabajo en la FP, Ángela se encuentra con una enorme desigualdad. “Tenemos ciclos de FP que son muy femeninos y ciclos de FP que son muy masculinos. Es decir, que los chicos hacen informática y las chicas hacen educación infantil o atención a la dependencia.

“El rol de cuidados está marcado sobremanera”, cuenta la profesora de Formación y Orientación Personal y Profesional (FOPP). Ella les habla de la igualdad efectiva entre hombres y mujeres, de cómo ésta se organiza en el mundo del trabajo, de que el trabajo de las mujeres está menos valorado que el de los hombres. Y que por eso, cuando se negocia un convenio colectivo, se negocia pagar menos a profesiones eminentemente femeninas y pagar más a profesiones masculinizadas. “Y no se lo creen”, asegura que es su experiencia en el aula. Y peor aún:

“Las jóvenes cuestionan que se les reconozcan derechos como mujeres ‘en contra’ de los hombres. Les tienes que explicar que un derecho no se crea en contra de ningún colectivo, sino que es un derecho para proteger a las mujeres, que tenemos ese rol de cuidados y ese manco de recibir un trato desigual en el trabajo, incluso a la hora del despido.”



Ángela:
“A mí me preocupa mucho, porque ocurre siempre que explicas estos temas. Lo reciben como si estuvieran siendo ideologizados. Y creen que soy una feminazi.”

Ángela no puede entender cómo sus alumnas pueden pensar que un hombre se vea atacado porque a ellas se les reconozca un derecho y que respondan de forma tan beligerante y enfadada: “A mí me preocupa mucho, porque ocurre siempre que explicas estos temas. Lo reciben como si estuvieran siendo ideologizados. Y creen que soy una feminazi”, dice.

A pesar de todo, donde más cambio se nota (en esto están de acuerdo las cinco) es en el hecho de que la violencia contra las mujeres no es tan obvia ni existe tanta impunidad como antes. “Ellos, al final, aprenden porque les gusta relacionarse bien con las chicas. Y la mayoría de las chicas con las que se quieren relacionar distan mucho de ser sumisas. Muchas de ellas, no digo todas”, analiza Sheila. Algunas de sus alumnas ya tienen a parejas denunciadas. “Y estamos hablando de diecisiete y dieciocho años. Las chicas aguantan menos y ellos tienen que empezar a revisarse antes. Y muchas veces ya vale con hacer visible que no tienes que aguantar eso o que eso no es lo normal”, añade.

Sheila habla mucho de “plantar la semilla”: “No le vas a decir a una niña, oye que estás sufriendo violencia, pero ella toma ese referente de una persona de autoridad que está diciendo que no es normal que la gente sienta celos. En algún momento, cuando le venga la idea que tú has puesto con esa semillita, dirá: ‘Pues es que es verdad que no es normal este comportamiento que tiene mi pareja’. Cada vez que tú ves una relación violenta, la puedes señalar, y entonces ellas también se vuelven conscientes”, destaca.



Victoria no es tan optimista. Ella ve que de una clase de treinta o quince chicas, como mucho seis corresponden a este perfil consciente y no sumiso que describe Sheila. **“Las otras tienen esa idealización del amor romántico y de que los celos son porque me quiere mucho, porque está pendiente de mí.”** Eso le preocupa. “En proporción, son menos de la mitad. Las otras, las guáis, las monas, las estupendas no tienen ese perfil. Y ese es el problema que veo yo.”

Nerea observa este problema desde su papel como madre de tres hijas adolescentes: “Se te pone la piel de gallina con relatos que te cuentan de compañeros de sus amigas, pues efectivamente, está totalmente normalizado. Y dices **¿cómo puede estar esto normalizado hoy día? Que les tiran de los pelos, que las escupen, que les dan tortas y que ellas lo aceptan porque es lo que quieren sus parejas, de las que están enamoradas.**”

“No todos los chicos son así”, interviene Ángela, “pero es verdad que es más minoritario que en el caso de las chicas.” Sheila cuantifica esta minoría: “De extrema derecha, con ideas super tradicionalistas, tienes un 20%. Pero es que tienes un 60% que no tiene ningún tipo de ideología. Por ese 60%, tienes que ganar el discurso”, está convencida Sheila.

“El espejo en el que se miran nuestros niños y niñas son las familias. La labor que nosotras, como docentes, podemos hacer es motivar a las familias.”



Nerea Rivaya Caneda (48), profesora en un colegio de infantil y primaria

Uno de los problemas que destacan las cuatro mujeres es que pese a que el enfoque de la LOMLOE debería haber impulsado y apoyado el trabajo en igualdad, muchas veces éste continúa siendo producto de las iniciativas personales del profesorado. Necesitamos pasar del “hazlo tú misma” a la implicación institucional y presupuestaria. Sin voluntad política y sin dotación económica no es posible plantear con seriedad la igualdad en el sistema educativo. Y ahí es donde las cinco se ven abandonadas por la administración educativa de Madrid.



Victoria reconoce sus lagunas. “Necesito más cualificación. Cuando un chaval me dice: profe ¿pero tú prefieres que te salve un bombero o una bombera? Cuando alguno me hizo esa pregunta yo dije: pero vamos a ver... de verdad ¿qué nos estamos cuestionando? Ahí yo puedo responder como mujer. Puedo responder como madre, pero no como docente. Creo que eso es muy importante... separar los ámbitos”, dice. “Como mujer le puedo decir cuatro cosas, pero no quiero decirle algo así a un chaval de quince años. Yo quiero que aprenda, y eso lo puede transmitir gente como Sheila, que está muy cualificada. Pero es verdad que, a mí, los chicos me ponen en cosas que yo me planteo: como docente, ¿puedo ser capaz de transmitir esto para que llegue?” expresa en voz alta sus dudas diarias.

“Yo me he formado individualmente con lecturas, grupos de mujeres, asociaciones feministas. Buscando respuestas a lo que te pasa”, cuenta Sheila. “Lo que apreciaría es que este tipo de enseñanzas fueran horas lectivas, es decir, atención educativa”. Sheila asegura que la mayor parte de su actividad para la igualdad de género en el instituto la realiza fuera del su horario lectivo y laboral. “Educación sexual tiene que ir en atención educativa o en ciudadanía o en valores. Si quieres una técnica en ésto, fenomenal, pero quítame horas. Yo, la charla sobre sexualidad la he dado a todos los cuartos de la ESO porque me parecía fundamental antes de que salieran a una FP sin formación ninguna. Porque era importantísimo, pero lo he tenido que hacer en mi hora libre”, recuerda.

“Coincido contigo”, le contesta Sandra. Lo que en La Paloma hacen en primaria, es meterlo en Medidas de Atención Educativa, con la sorpresa que las madres y los padres apuntan cada vez más a sus hijas e hijos a esta la signatura alternativa a las religiones. “En educación infantil tenemos cero alumnos o alumnas de religión. Y en primaria solo nos quedan unos cuantos en el segundo curso”, cuenta Sandra.



“Creo que se podría hacer algo así como con el tema del emprendimiento. En FP se están dedicando fondos para fomentar el emprendimiento en los jóvenes, ¿por qué no se hace igual con la educación por la igualdad?” pregunta Ángela.

Victoria resume: “Sí, la cuestión no es que ahora toque. Esta semillita no puede ser porque ahora toca, tiene que ser siempre. No es que vengan los tutores porque es el día de la mujer o el día contra la violencia de género. **Debe ser el día a día. Ése es el futuro y es fundamental para todas y todos.**”

